



LA RECONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA

Gabriela Mistral, la cultura y la democracia

GONZALO MARTNER GARCÍA

Durante el año que comienza, se conmemoran cien años del nacimiento de Gabriela Mistral, y ello junto con abrir la posibilidad de recordar su obra poética incita a un examen más a fondo, aún por realizarse, de su proyección como una humanista, que realizó grandes aportes espirituales en la construcción nacional.

Su mensaje fue de respeto al ser humano, de amor a la vida, de dignificación de los pobres. Ella no provenía de la oligarquía, sino que de las entrañas del pueblo chileno; dedicó su existencia a servir a su nación y al Estado, como miembro del servicio exterior. Tuve el honor de conocer, personalmente, a Gabriela en 1952, visitando su casa en Nápoles y aún recuerdo la impresión que me causó el carisma de esta mujer, su sencillez para hablar con todos; no había gestos de arrogancia en los modales de esta Premio Nobel; trascendía, desde la distancia, su entrañable cariño por la gente humilde de su patria. En cierto sentido, Gabriela era una exiliada.



Si viviera en estos últimos tiempos estaría agobiada al saber lo que ha ocurrido aquí; la existencia de cinco millones de pobres, tal vez más pobres aún que aquellos a los que cantara en sus versos de antaño; le horrorizaría, como a todos los chilenos, la violación cotidiana de la dignidad de los pobres, la implantación de la fuerza para aplastar la razón, etcétera.

Pero el año 1989 es, además, un año fértil para el recuerdo y también para la reflexión hacia el futuro. Cada chileno ha de meditar y señalar las cosas que espera del regreso a la democracia, pensar en los valores que hay que reivindicar y que nuestra democracia imperfecta hizo posible, a lo largo del siglo XX y hasta 1973.

Pensamos que la nueva República ha de colocar como su centro al hombre y la mujer chilenos, su dignidad, su libertad y su igualdad. La democracia ha de ser humanista. El centro de sus preocupaciones ha de ser la promoción y la protección de

los derechos humanos. La democracia es un instrumento para democratizar la sociedad.

Se necesita, además, superar la era del odio y la guerra, y entrar a la prédica del amor y la paz. Reemplazar la cultura de la muerte por la cultura de la vida.

Una política cultural, impulsada por el gobierno democrático, ha de orientarse a la formación ideológica de los niños chilenos en el respeto por los derechos humanos, en la tolerancia, en la igualdad de derechos y en el libre intercambio de ideas; la escuela básica ha de enseñar los contenidos de la Declaración de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño; la enseñanza media ha de enfatizar el conocimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos; en las Escuelas de Derecho de las universidades se ha de abrir cursos sobre Derechos Humanos.

Se trata, en suma, de formular una política cultural para la democracia, que ha de partir con la formación, desde la niñez, de un ciudadano democrático; hay que extirpar el odio contra el trabajador, el endiosamiento del dinero, la práctica del racismo y muchos estigmas que dejará la dictadura.

La política cultural ha de ayudar a crear una infraestructura pluralista, de apoyo a la cultura de la vida y asignarle recursos.

Algunas iniciativas inmediatas que proponemos son: primero, disponer que el edificio, construido por el Presidente Allende para la tercera UNCTAD, sea asignado a un Centro de Cultura y el Arte "Gabriela Mistral", volviendo así a su nombre original. En la placa las salas se bautizarán con nombres de chilenos ilustres: sala Claudio Arrau, sala Pablo Neruda, sala Francisco Encina, sala Valentín Letelier. En la torre podrían instalarse las entidades que configurarían el futuro Ministerio de la Cultura. En este lugar se establecería el gran centro de conferencias internacionales y nacionales. Se trataría a los jóvenes dándole vida al complejo y se abriría un restaurante para jóvenes.

Segundo, el edificio que se construye en Valparaíso para el Congreso, que simboliza la era dictatorial, y que subordina el desarollo del puerto a las visitas de funcionarios de Santiago, se transformaría en Centro Cultural del Pacífico, donde funcionaría un Instituto de Estudios de la Cuenca del Pacífico y el Ministerio del Mar, vinculando así a Valparaíso con el futuro que ofrece el océano y no como apéndice de Santiago.

Tercero, el edificio construido en Lo Curro podría ser destinado al Centro de los Derechos Humanos y la Paz, con un museo y biblioteca con documentación sobre la materia.

Estas y otras materias permitirán establecer bases de una cultura para la democracia. □

Gabriela Mistral, la cultura y la democracia [artículo] Gonzalo Martner García.

AUTORÍA

Martner, Gonzalo, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral, la cultura y la democracia [artículo] Gonzalo Martner García. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile